

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



A Jack, quien sobrevivió pese a las amenazas de convertirlo en hot dog

Aunque la palabra suena un poco extraña y es más común su uso en plural, pasada la experiencia creo que tiene razón la Real Academia de la Lengua. La vacación es única e irrepetible y qué mejor que así sea. Vacaciones en plural sería lo mismo pero repetido y eso no puede ser. Me explico.

Si ya de por sí resulta complicado ponerse de acuerdo uno mismo acerca de lo que hará en las horas siguientes, ¿se imagina usted cómo organizar a una tropa de 24 personas? Requerimos aproximadamente cuatro sesiones de planeación donde reinó el buen humor pero que, como probaron los hechos, sólo sirvieron para acabar con las reservas éticas de los Juárez. Porque algo pasó que ni la mejor de las rutas críticas nos sirvieron para el viaje. Todo fue un desastre; aunque nuestra amistad al parecer soportó la serie de pruebas que nos puso el destino.

Para empezar, VR proporcionó un transporte que sólo logró llegar hasta Cantamar. Jubilosos partimos el jueves a las cero horas rumbo a un paraíso llamado San Luis Gonzaga. Veinte minutos después estábamos varados y "muy enojados" por el detallito. Después de intensas deliberaciones que

incluyeron las propuestas de acampar a sólo unos minutos de Tijuana o de regresar, por fin cinco horas después emprendimos el camino. El regimiento se componía por 12 adultos, 4 adolescentes y 8 niños. Todos hacinados en 4 camionetas. El orgullo nos sacó a flote. Once horas después arribamos a la bella bahía, en el Golfo de California. El considerable retraso obligó a modificar el plan de comidas y a los responsables originarios de cada una de ellas. La operación sandwich fue un éxito.

En esas estábamos cuando se desató un viento más fuerte que en Pachuca. Las casas de la sección bautizada como el Infonavit volaron por los aires. Por fortuna logramos recuperar a Juanito quien ya se encontraba en los brazos de morfeo y no se había percatado de la desgracia. Claro que a la sección Chapultepec le hizo lo que el viento a Juárez. El comandante Memo decretó el Plan DNIII a tiempo y no como en 1993 en Tijuana, con lo cual las brigadas se organizaron para reparar los daños. El viernes siguió el temporal, por lo que seguimos las recomendaciones de Madame Paloma y nos endilgamos dos botellas útiles para preparar la bebida que tan dignamente lleva su nombre. Sobrevivimos cambiando las residencias de lugar. Aunque las diferencias sociales siguieron notándose, eso era inevitable. De eso y más nos acordamos pensando

La vacación

en el espléndido hotel de Morelia donde se hospedaban plácidamente Toñita y Jorge o en el dulce hogar del Doc y la Chata.

Valió la pena el espectáculo nocturno: Un cielo estrellado inigualable, una hermosa luna y el saludo de la aurora boreal. Qué maravilla. Y luego Daniel preparó unas almejas gratinadas que había sacado por la mañana y que estaban de rechupete. La comedera en todo su apogeo.

El regreso del domingo fue apoteósico. 55 kilómetros de terracería fueron suficientes para destruir las muelles del carro dormitorio de VR. Otras dos horas tirados en medio de la nada. Eso sirvió para arribar a buen puerto a las 2:30 de la mañana del lunes. ¿Sabe usted lo que es eso? A esas alturas el glamour se había perdido por completo; por fortuna fue lo único, pues regresamos completitos, pero bastante aporreados y la retina lastimada por el colorcito fosforescente del bañador de Arturito.

Fernando Savater, el gran filósofo español afirma con toda razón: "La gente siempre vuelve agotada de las vacaciones y sería conveniente inventar una forma que permita descansar del descanso". Más cuando se regresa de la bucólica naturaleza después de dormir en el suelo y de perder dos transportes en el camino. No importa, la amistad lo vale, el goce de los niños es la recompensa. Aunque ya les advertí a estos irredentos excursionistas: Prefiero las reuniones de planeación que la vacación, dicho sea con todo respeto.

El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.